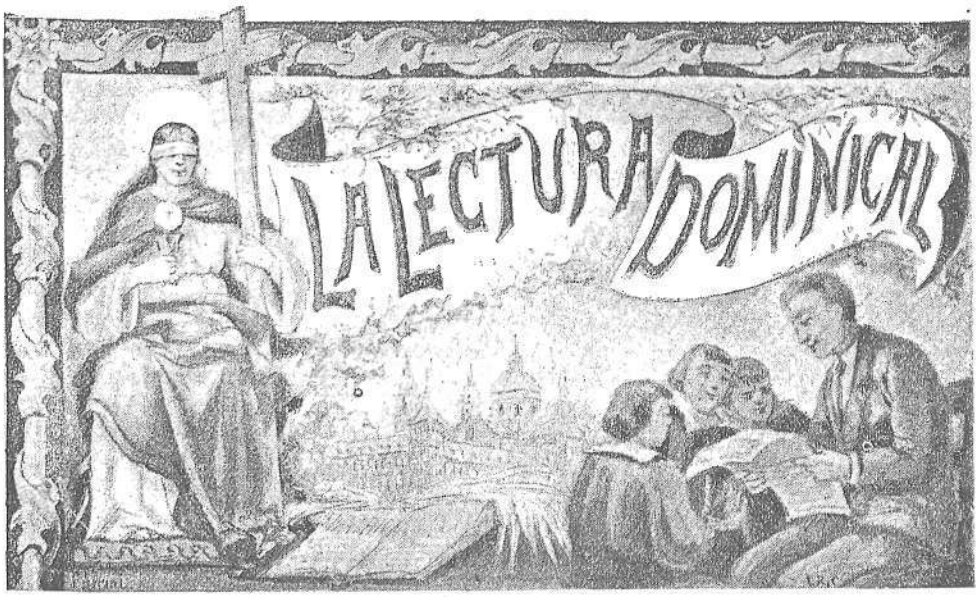
AÑO I Domingo 11 de Febrero de 1894 NÚM. 6.



LA SEMANA

Entre los acontecimientos más sonados de ella, está el acuerdo del ayuntamiento de Madrid de cambiar el nombre de la calle del Alamo por el de *Ramón Chies*. Sobre este asunto hablamos ya en nuestro número anterior, diciendo lo disparatado, lo absurdo y lo insultante que nos parecia el propósito de los ediles madrileños; pero como entre nosotros, y mientras mangoneen la cosa pública francmasones, racionalistas y católicos de pega, cosas que parecen tres distintas, aunque en realidad no son más que una sola calamidad verdadera, todo disparate tiene su aplicación y todo despropósito su natural resultado; ha sucedido que el Ayuntamiento acordó el cambio de nombre y la glorificación de la impiedad y de la impenitencia final en la memoria desgraciada de Ramón Chies.

Esto es vergonzoso; pero hay una cosa que lo es más, y es que los republicanos y librepensadores no constituyen la mayoria del Ayuntamiento de Madrid, y que la victoria lograda en este asunto se debe á que ocho monárquicos-conservadores y dos monárquicos-fusionistas se abstuvieron de votar y otros tales monárquicos se abstuvieron de ir á la sesión.

¡Y regatéeles V. á estos señores el titulo de católicos! Pues si hasta un Sr. de Holguín dijo que Chies era católico, casi casi un beato. Valiente Santo Padre está el Sr. Holguin.

En cambio consuela el proceder enérgico de muchos madrileños que han protestado de este acuerdo y se han alzado en queja á las autoridades para conseguir que no se cumpla, y evitar este nuevo insulto á las creencias católicas de los españoles y este nuevo oprobio entre los muchos que en este asunto de los nombres de calles son afrenta de las de Madrid.

Si los católicos entendiesen con estos ejemplos la necesidad en que están de despertar, trabajar y luchar por su fe, como si del esfuerzo de cada uno dependiese la salvación del mundo, muy otra seria nuestra condición y suerte, y quizá no hubiéramos llegado nunca al terrible extremo de que un ayuntamiento de España votase un acuerdo tan escandaloso por dobles votos de mayoria.

***

© Biblioteca Nacional de España

El Carnaval ha estado animadisimo en las calles, sociedades y teatros de esta corte.

A dar mayor realce á la profana fiesta han contribuido el tiempo espléndido y la corrupción creciente de las costumbres que va extendiéndose sobre la superficie de nuestra nación como una inmensa mancha de aceite. Así hemos tenido que sufrir los sacrílegos ultrajes del miércoles de Ceniza, con el asqueroso entierro de la sardina; y á pesar de que varios periódicos habian anunciado que el alcalde suspenderia las máscaras en Cuaresma, no ha tenido cumplimiento tan saludable propósito, y de nuevo ha sido escarnecida y abofeteada nuestra santa Religión en las calles y plazas de la nación católica por excelencia, con permiso de la autoridad competente.

Animadisimos han estado los cultos de desagravio ofrecidos á Dios por los infinitos pecados de estos dias: las fervorosas comuniones, los afectos de reparación y amor, habrán subido al trono de Dios y detenido el brazo de sus iras. Justo es que mientras unos le ofendan sus hijos le desagravien en la medida de sus fuerzas. Así correrá parejas con el olvido y el odio de impios y malos cristianos el amor y fervor de los que permanecemos abrazados á la Cruz de Cristo.

*
* *

Otras desdichas han venido á completar el cuadro esta semana, consecuencias todas ellas del mismo principio: el bandolerismo, que ha hecho su reaparición en los campos de la Mancha, y el hambre que está haciendo de las suyas en los cortijos de Andalucia. No quieren convencerse los hombres de que la irreligión es, no sólo la desdicha é infelicidad en la otra vida, sino también en la presente; y lo peor es que no llevan camino de convencerse, hasta que las *libertades de perdición* nos dejen á todos sin pan, sin familia y sin camisa.

*
* *

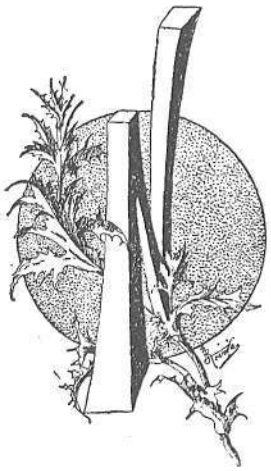
En el extranjero, nos han llamado la atención tres hechos:

Uno, la ejecución de Vaillant. Ha muerto como Ravachol y Pallás, gritando, ¡viva la anarquia!, y rechazando, como ellos, los auxilios espirituales. Los periódicos franceses, ensalzando su valor y entereza, escribieron que murió *como un francés*, lo cual enfadó mucho á *El Imparcial*, que en su número del miércoles salió por los fueros de la valentia española, haciendo notar que Pallás murió lo mismo, después de las veinticuatro horas de capilla desconocidas en Francia. Del escándalo dado, de la suerte de aquellas infelices almas, de la que correrán los que siguen sus huellas..., nada dicen los liberales franceses y españoles: lo único que les preocupa es la serenidad de ánimo que revelaron antes de morir los desdichados anarquistas. Cuestión de gustos, eso es; y á las almas, que se las lleve Pateta. Les digo á Vds. que vamos progresando. La situación de Portugal va agravándose de dia en dia. El gobierno ha recurrido á medidas extremas para contener la indignación pública y dar treguas á la revolución que amenaza acabar con todo lo acabable en el vecino reino.

Para acabar con una nota consoladora, daremos como última noticia la de la notable carta que, á propósito de la secularización de las iglesias, ha dirigido el ilustre Arzobispo de Aix, y que ha despertado en un solo grito de entusiasmo á los católicos franceses. Es un documento notable; un acto de valentía simpático, porque es su voz eco de aquellas voces de los mártires y confesores que salvaron al mundo con la independencia de sus palabras y el mérito de sus obras excelentes. Léanla nuestros amigos, porque efectivamente tiene mucho que saborear y aprender.

© Biblioteca Nacional de España

TEORÍA Y PRÁCTICA DEL SOCIALISMO



No cabe duda alguna de que las teorías socialistas tienen singular encanto para los trabajadores y despiertan en sus corazones seductoras imágenes, ardientes deseos de venturas sin término; un mundo nuevo, en fin, una Jauja real y verdadera donde todos vivan, ricos y prósperos, sanos y alegres; sin pena ni dolor, sin Rey ni Roque.

Ahí es nada el conseguir que los propietarios se despojen voluntariamente de sus propiedades; que los hombres de letras renuncien á su saber y no hagan uso de sus mayores luces, pues de lo contrario no cabe igualdad ninguna; que los que siguen el áspero camino de la virtud se desentiendan de tantos sacrificios y sinsabores para amoldarse al modo de vida y á los vicios de la comunidad, y que todos y cada uno procuren sobre todo empeño el no sobresalir ni diferenciarse de los demás, para que la máquina de la *soñada* igualdad funcione sin interrupciones.

Para los pobres, para los ignorantes, para los que arrastran la cadena de los vicios y para los que prescinden de la otra vida, no cabe duda que el programa es seductor, y fácilmente se explica cómo estas teorías les trastornen la cabeza y sorben el seso.

Ahora, cuando se pasa de la teoría á la práctica, la cosa cambia de aspecto, y el siguiente ejemplo rigurosamente histórico, prueba la poca consistencia del tejido socialista: en lo que más inflama los corazones de las muchedumbres ignorantes en el inexplicable hecho; en el horrible privilegio de que existan en el mundo pobres y ricos.

Un fabricante extranjero, Mr. Priestley es dueño de cuatro soberbias fábricas en Bradford: abundan en esta población los socialistas, y no hay que decir que el rico fabricante se ve amenazado de continuo y está cansado de oir que engorda á costa del pueblo, que del sudor de los trabajadores ha construido su palacio y que al paso que los obreros para ganar un triste pedazo de pan en su fábrica trabajan muchas horas, él se pasa la vida holgando mientras los demás ganan para él.

Mr. Priestley, que es hombre práctico y sabe cómo engañan los socialistas al pueblo, echó un día por el atajo é hizo á los socialistas del comité del *Partido del trabajo* el siguiente ofrecimiento. Les cedía la mejor montada de sus fábricas y la que mayores rendimientos le da, ponía á su disposición por un año todas las máquinas de vapor y además les abría un crédito de 25.000 duros. El fabricante no les exigía ganancias ni intereses; la única condición que impuso fué que la fabricación se regiría por estatutos fijos y que los beneficios se distribuirían

© Biblioteca Nacional de España

según los principios socialistas. Si al fin del año la empresa les había dado resultados y los obreros habían ganado más, Mr. Priestley abandonaba á los socialistas su fábrica mediante un interés mínimo y se obligaba á continuar abriéndoles un crédito de 25.000 duros.

Esto no era la Jauja que soñaban los pobres obreros; pero sí cosa parecida, porque ya se encontraban muchos de ellos propietarios sin saberlo.

Pues bien: después de cuatro meses de meditarlo y madurarlo detenidamente, los socialistas, que no pudieron entenderse entre sí porque sus juntas se convertían en meriendas de negros, han tenido que confesar que se sentían incapaces de *administrar y beneficiar la fábrica TRAIDORAMENTE puesta á su disposición por un capitalista.*

¿Y todo, por qué?

Pues sencillamente porque no quisieron desacreditarse y dejar demostrado con hechos que no hay administración, ni prosperidad, ni trabajo posible con los principios socialistas, y que, por lo tanto, están engañando á las pobres gentes que los creen y siguen. En esto consistía la traición del *burgués*.

Carísimo lector, las teorías socialistas son seductoras para los pobres trabajadores sin dinero, sin fe y sin instrucción; pero no resisten la prueba.

Son cosa parecida al borrico del cuento, que leía, pero, según dijo el gitano, no *prenunsiaba*.

Son, en fin, como todas las Jaujas que se apartan del cielo.

LOS APÓSTOLES DE LA PRENSA

Va tomando gran incremento en el Norte de Italia el *Press-Kaplan* que tanto fruto está dando en Alemania.

Press-Kaplan es palabra alemana, que significa «capellán de Prensa», y se aplica en Alemania á los sacerdotes periodistas.

Siguiendo el ejemplo del valiente sacerdote David Albertario — *el intransigentísimo é indomable* director de *L'Osservatore Cattolico*, según le llama el periódico impío la *Gazetta Piamontese*—se ha creado en la región del Norte de Italia un numeroso ejército de insignes sacerdotes periodistas que emplean su vida y su talento en predicar y hacer propaganda de las buenas ideas por medio de la imprenta. Contra el ejército de los periodistas del diablo hace falta, pero mucha falta el ejército *disciplinado* de los periodistas de Dios.

Algo y aun mucho vamos ganando en ese terreno. Y si no oigan nuestros lectores lo que nos dicen de Manila:

«Se ha celebrado el 10 de este mes, en el palacio arzobispal, la inauguración de la obra piadosa titulada el *Apostolado de la Prensa*.

En el salón del trono tomaron asiento el Excmo. Sr. Arzobispo, los gobernadores civil y eclesiástico, provinciales y superiores de órdenes religiosas, clero secular y regular, curas párrocos y muchos otros socios é invitados.

A más de la mesa presidencial veíanse

© Biblioteca Nacional de España

otras dos, ocupadas por el Consejo Central de las Conferencia y por la Junta de gobierno del Apostolado de la Prensa.

El teniente coronel D. Enrique de la Vega, secretario del Apostolado de la Prensa, leyó el acta de la sesión preparatoria.

Después oyóse en el salón una voz que siempre es oída con gusto, voz que sale de un pecho de ferviente católico, la del bizarro jefe de nuestro ejército, el coronel D. Federico Novella, presidente de la Junta de gobierno del Apostolado.

Tratar de la importancia de la gran misión encomendada á la nueva obra y tratar de este asunto como él lo trató, aumentando cada vez más el interés del público, no es cosa para todos fácil.

La ovación y los calurosos aplausos de que fué digno objeto el Sr. Novella, son prueba bastante de lo que acabo de decir.

El Excmo. Prelado, profundamente conmovido, alentó á los presentes á ayudar en lo que sus fuerzas les permitieran á la laudable obra que acababa solemnemente de inaugurarse.

La colecta hecha después, produjo la cantidad de ciento ochenta y cuatro pesos y veinte céntimos.

Rezadas las oraciones de costumbre, se levantó la sesión á las ocho de la noche.»

Y á propósito: estuvo tan inspirado el valiente coronel Sr. Novella, que no podemos menos de transcribir nada más que dos trozos de su discurso, en el que probó el bizarro militar que sabe manejar la pluma tan bien como la espada, y que, digan lo que quieran los que no se atreven á ser católicos por miedo al que dirán, se puede ser hasta *beato* inclusive, y ser todo un valiente.

Habla el Sr. Novella de la prensa impía, y dice:

«De las diferentes armas de que dispone el implacable enemigo de la humanidad, el espíritu del mal, ninguna tan terrible como la de la prensa; ninguna con más arte manejada por los desgraciados secuaces subyugados por su maléfica inspiración, y ninguna, por tanto, de más desastrosos efectos para la sociedad. Ella ataca, en continuada é incesante guerra, á todos los organismos que la constituyen, á la Religión, á la Iglesia, al Estado, á las colectividades, á la familia y á los individuos: adopta todas las formas de que es susceptible: el libro, el folleto, el periódico, la hoja suelta, hasta el simple anuncio: invade todos los campos; las ciencias, las artes, los oficios, la política, la historia, la novela, el drama, la poesía; excita las pasiones, escarnece las virtudes, disculpa y hasta dignifica los vicios; desparrama á manos llenas todos los malos gérmenes: el ateismo, la inmoralidad, la pornografía, el brutal materialismo: fomenta las teorías sociales más disolventes: el desenfreno, el libertinaje, la demagogia, hasta la feroz é inconcebible anarquía; juega según le conviene todos los resortes de su máquina infernal: la afectada seriedad, el sentimentalismo, la sátira, el ridículo, la diatriba, el insulto, el descrédito, y llega, por último, á la difamación, la mentira y la calumnia: tan pronto se lanza insolente y descarada á la faz del mundo sin ocultaciones ni reservas, como adopta todos los disfraces que han de servirle para ocultar sus pérfidos fines, apareciendo hipócrita bajo la mentida capa de la humildad, la modestia, la honradez y hasta la ortodoxia, según le conviene: en sus múltiples y diversas formas, se exhibe y penetra en todas partes; libre, donde puede, y donde no, subrepticiamente, á traición ó por sorpresa: en el regio alcázar, en el modesto hogar, en el cuartel, en la fábrica, en la escuela, en los espectáculos, en la vía pública y hasta en el templo sagrado, dejando siempre huella profunda de su nefando y dañino peso.»

Dice luego el Sr. Novella, citando un opúsculo preciosísimo del Doctor Sardá:

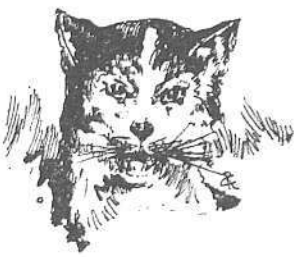
«Diréis acaso que no es igual la comparación; que un libro, por malo que sea, no puede ofrecer los peligros que ofrece un hombre ruin en contacto con vuestra familia. ¡Desdichado! ¡Inocente!, por no decir cosa peor. Si eso creéis, no conocéis seguramente lo que es un libro, ni el alcance que tienen sus páginas, sanas ó envenenadas. Más de la mitad, y de la mitad de la otra mitad del mal que han hecho y hacen los malvados en el mundo, lo hicieron con estas armas, que son

© Biblioteca Nacional de España

las de más fino temple que se forjan en los arsenales de Satanás. Un mal libro, sea de falsas doctrinas ó de corrompidos ejemplos, es peor que un mal amigo, peor que un mal maestro, más temible que el más descarado seductor. A la sordina y callandito va él socavando el corazón, extraviando la inteligencia, pervirtiendo las más claras nociones, familiarizando con la corrupción, estimulando el apetito, disculpando los excesos ó tal vez justificándolos. Es un veneno lento que se introduce con la golosina de un estilo, ó ameno, ó patético, ó festivo, y que cuando se ha tragado, y ha empezado á circular con la sangre, es difícil de expeler, y causa la muerte ó por lo menos mortal languidez.

»Ved, amigo mío, esa librería, que vos llamáis escogida, porque os cuesta buenos cuartos y os da fama de ilustrado. Mirad cuántos de esos libros son ladrones domésticos que á mansalva turban la paz de vuestro hogar, y os roban á vos y los vuestros las más preciosas joyas del alma. ¿Qué leen en ellos vuestro hijo y vuestra hija que tan bien os los educaron en el colegio? ¡Ah! Si un hombre ó una mujer les dijeran á las prendas de vuestro amor lo que les dicen á todas horas esos libros malditos, no tendríais, á fe, paciencia para escucharlo. Ahora, como es un libro el que se lo dice, como es un libro el que se pasa horas y horas conversando al oido con vuestra chica ó con vuestro muchacho, como es un libro el que los trae atontados y revueltos de sentimientos, de ideas, de imaginación y aun tal vez de temperamento físico, encontráis que no hay en eso inconveniente alguno, y aun tal vez con bonachona complacencia os alegráis de que salgan tan aficionados á leer vuestros hijos é hijas. Y preguntaréis luego: ¿quién le va haciendo tan petulante y desvergonzado al mocetón? ¿Quién la trae tan ensimismada y fantástica á la muchacha? ¿Quién les robó la sencillez de la inocencia, la alegría del corazón y hasta tal vez los buenos colores de la salud corporal? ¡Maldito libro, que ha sido el ladrón que habéis llevado vos mismo á vuestra casa! ¡Maldita novela inmoral, maldito periódico de infamias, maldita poesía corrosiva, maldito tratado de impiedad! ¡Asesino! ¡Parricida! ¡De esas almas robadas á Dios, de esos corazones perdidos para la virtud, de sus vidas criminales y de sus muertes de réprobo, responderéis vos con vuestra propia alma y con vuestra condenación eterna en el juicio de Dios!»

Mil parabienes al cristiano y valiente coronel Sr. Novella, por su valor en confesar á Cristo, y un abrazo cordialísimo al *Apostolado de la Prensa*, de Manila, para el cual pedimos á Dios toda clase de prosperidades así como para su celosísimo y dignísimo director el R. P. Simó de la Compañía de Jesús.



Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

JESÚS EN EL DESIERTO

PRIMERA DOMINICA DE CUARESMA

(S. Mateo, cap. IV, vv. 1.º y siguientes.)

En todo tiempo, hijos míos (dijo don José á su auditorio) debe hacer penitencia el cristiano; porque, una vez perdida la inocencia, no hay otra puerta para entrar en el cielo. Pero la santa Cuaresma es, como han enseñado los Padres de la Iglesia, la estación particular de la penitencia; porque la misma Iglesia nos prescribe maneras especiales de practicarla, y el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo nos obliga al ayuno y abstinencia, así como á la oración continua y fervorosa.

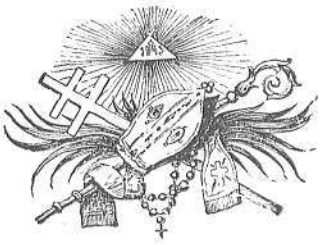
Engañan miserablemente á los hombres los que dicen que la Cuaresma es *invención de*

© Biblioteca Nacional de España

los curas: Nuestro Señor Jesucristo fué el que la instituyó, y siguiendo su ejemplo, practicáronla los cristianos desde los tiempos apostólicos. Según nos refiere San Mateo en el Evangelio que mañana se leerá en la Misa, el Redentor se retiró al desierto, y ayunó allí cuarenta días y cuarenta noches, al cabo de los cuales *tuvo hambre*, dice el mismo Santo Evangelista, que sin duda no olvidó este pormenor para que supiéramos los hombres que Jesús, aunque sostenido en su largo ayuno por milagrosa y especialísima intervención de la Providencia, padeció, *como hombre*, lo que en la penitencia del ayuno es natural y justo que padezcan los hombres.

Jesús fué tentado en el desierto por el demonio con tres diferentes tentaciones. La primera fué la torpe excitación del enemigo para que hiciese un milagro, el de convertir las piedras en panes. Jesús contestó aquellas memorables palabras: *No sólo de pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios.* La segunda fué tomar el demonio á Jesús y llevarlo á la santa ciudad, y colocarlo sobre la almena del templo, diciéndole: *Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: Que mandó á sus ángeles cerca de ti, y te tomarán en palmas para que no tropieces en piedra con tu pie.* Jesús le respondió: También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios.* La tercera tentación fué llevar á Jesús á la cima de un monte muy alto, mostrarle desde aquella altura todos los reinos del mundo, y hacerle la infame proposición de que le adorase á cambio de constituirlo en jefe ó monarca de todos aquellos principados. Jesús respondió severamente al tentador: *Vete, Satanás,* porque escrito está: *al Señor, tu Dios, adorarás, y á El solo servirás.*

Jesucristo nos dió con esta victoria el más alto ejemplo y la regla segura para triunfar de las tentaciones. El demonio, hijos míos, continuamente nos acecha; anda alrededor de nuestras almas, como las fieras del desierto alrededor de la tienda del viajero... Tenemos que vivir en constante alerta contra sus traidores ataques; en un momento puede lanzarse sobre nosotros y despedazarnos... Para librarnos de él, para vencerlo, no hay otro medio que la ayuda de Dios, constantemente implorada; no hay otras armas que la oración y la penitencia. Ahora, en este santo tiempo de cuaresma, la Iglesia nos ofrece un arsenal completo de esas armas invencibles; apresurémonos, hijos míos, á proveernos de ellas; cubrámonos de penitencia y de oración como de una armadura, y cuando Satanás nos ataque, de aquella manera apercibidos, podremos decirle como nuestro Señor: *Vete, Satanás,* porque escrito está: *al Señor, tu Dios, adorarás, y á El solo servirás.*



Sección Doctrinal

TEOLOGÍA POPULAR

TRATADO I

Cuestiones acerca de Dios.

CUESTIÓN TERCERA

¿Cómo podemos reconocer el inmenso poder de Dios?

Ha sido el ferrocarril un invento tan útil como admirable. Parece que la gente habría de estar ya harta de verlo; y con todo, siempre que se oye el silbato del tren, le aguarda, porque quiere verlo otra vez, admirando de nuevo cómo aquella locomotora, movida por el ligerísimo vapor del agua, arrastra en pos de sí una cadena interminable de coches ó wagones, que aunque se hallen cargados de piedra ó de plomo, corren con tanta ligereza como si fuesen de papel y estuviesen cargados de plumas.

Pero, carísimo lector, otros espectáculos más estupendos de fuerza y poder, otros trenes más colosales y veloces hay en la naturaleza, que, si pudieses verlos por tus ojos como ves el ferrocarril, te llenarían de mayor asombro y maravilla.

© Biblioteca Nacional de España

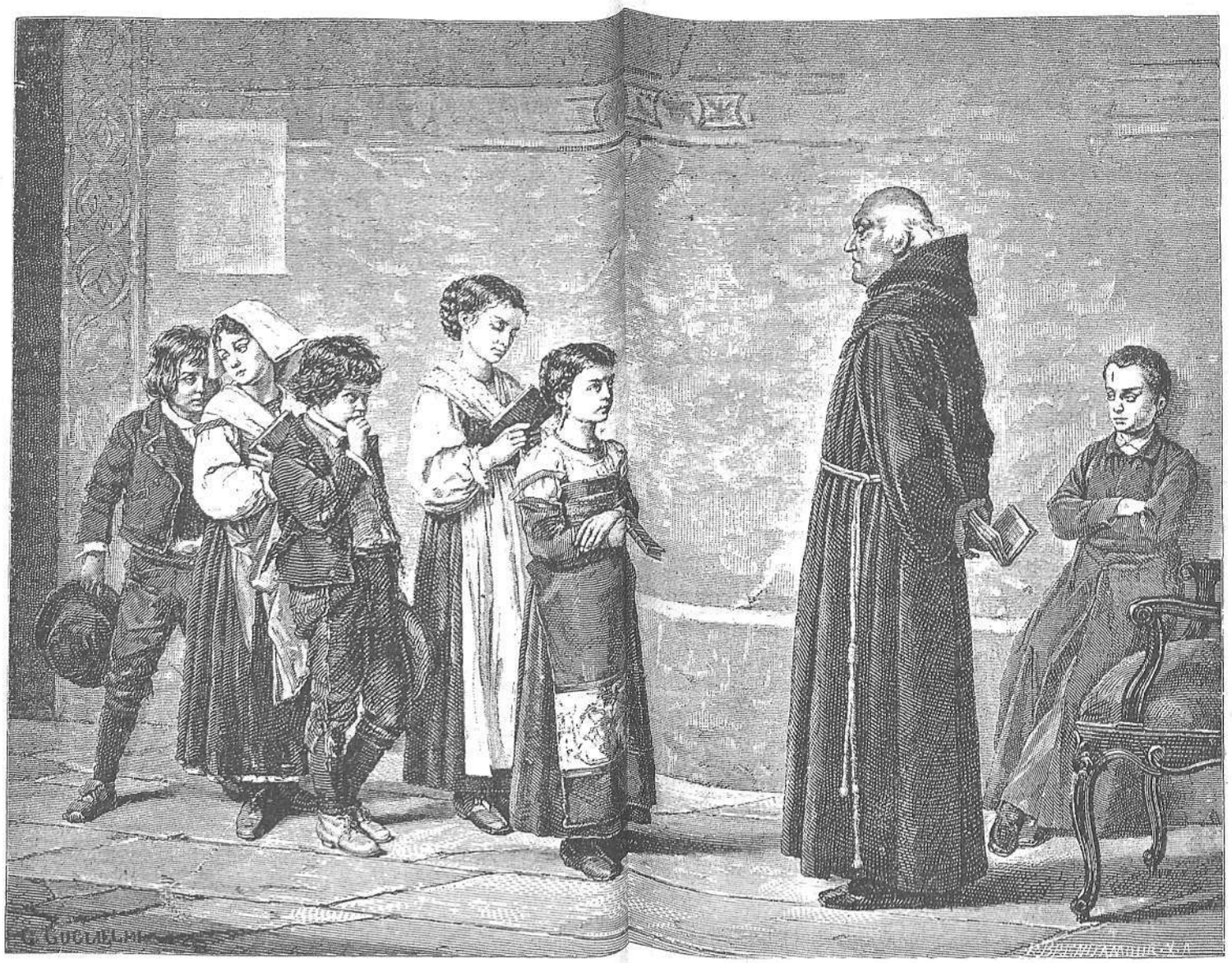
Si presenciases cómo esa mole de la tierra (sobre la cual viajamos toda nuestra vida) gira majestuosamente alrededor de su eje, haciéndonos recorrer más de siete mil leguas cada dia; si pudieras ver con tus ojos la extraordinaria ligereza con que recorre cada año su inmensa órbita alrededor del sol, con una velocidad de más de setenta leguas por minuto, obligándonos (sin apercibirnos nosotros de ello) á hacer un viaje de más de cien mil leguas cada dia, cierto es que después de haber contemplado ese grandioso y rapidísimo tren de todo el globo de la tierra, lo del ferrocarril te pareciera un pequeño paquete de niños, y nada más.

Y todavia no hemos dicho nada: porque has de saber que la tierra es uno de los mundos de menor volumen que hay en el universo. ¿Has contemplado alguna vez, en una noche tranquila y serena, la prodigiosa muchedumbre de resplandecientes astros que, como diamantes preciosisimos, esmaltan la bóveda del firmamento? Pues casi todos ellos son otros tantos soles de incomparable grandeza y claridad como nuestro sol vecino, que es más de un millón de veces mayor que la tierra, y cada uno de ellos preside, como el nuestro, á una porción de mundos tan grandes ó mayores que el planeta que habitamos. ¡Oh! ¡Cuántos millones y millones de mundos pueblan la inmensidad del espacio! Mira si hay ó no sobrada razón para dejarnos asombrados, extáticos y con la boca abierta, sin poder decir otra cosa sino: ¡Ah!, ¡ah!, ¡ah!

Y toda esta inmensa creación está en movimiento; todos esos innumerables mundos corren mil veces más acelerados que el ferrocarril; y sin necesidad de ruedas, de rails, de locomotoras, de maquinistas y fogoneros, siguen su rumbo con tan grande seguridad, que jamás se desvian, ni chocan entre si, y con tanta regularidad en su rapidisima carrera, que cualquier astrónomo te podrá decir el dia, la hora, el minuto y segundo en que han de pasar.

¿Qué te parece? ¿No hay aqui razón para asombrarte, como decia, y dejarte pasmado de pies á cabeza?

Ahora, pues, si eres hombre de buen entendimiento, reflexiona un poco sobre tan grandes portentos, y di: ¿Quién pudo hacer esa magnifica ostentación de grandeza y de fuerza sino aquel Ser todopoderoso y criador del universo? ¿Quién puso en movimiento á ese ejército de mundos, sino Aquel que es la vida y el origen de toda la fuerza? ¿Quién ordenó esas admirables y armoniosas evoluciones de los astros sino aquel Señor de quien se dice en las Sagradas Letras que llama á todas las estrellas por su nombre y le obedecen? Los cuerpos materiales son de suyo inertes. y si no son movidos, quédanse en eterno reposo. El hombre con su inteligencia puede aplicarles una fuerza motriz, y llega á hacer andar un ferrocarril: pero sólo Dios omnipotente pudo imprimir á los mundos que creó, ese movimiento tan asombroso, poderosisimo y sapientisimo.



CURA DE ALDEA ENSEÑANDO EL CATECISMO

OBJECIÓN

¿Y qué replican aqui, aquellos hombres rastreros que se contentan con explicar esos prodigios del criador, por las solas causas segundas, sin subir á la primera Causa y autor de todas las cosas? Dicen que el movimiento de los astros procede de la atracción y demás leyes de la naturaleza. Esto ya lo sabiamos. Pero toda ley, ¿no supone un legislador? ¿Quién es, pues, el autor de esas leyes de la naturaleza? El orden, ¿no supone inteligencia? ¿Quién ordenó, pues, con tanta sabiduria, esa máquina armoniosa del mundo? La materia, ¿no es de suyo inerte? Pues ¿quién dió el primer impulso á los astros, y movió el péndulo de ese tan concertado y magnifico reloj del universo?

Oh vosotros que no reconocéis al Hacedor omnipotente en las más espantosas maravillas de su poder, ni oís las voces que os da el firmamento al mostraros las obras de sus manos; inclinad enhorabuena la cabeza para hacer reverencia á la humana sabiduria, y dar al inmortal astrónomo Kepler, ese hombre que fué el primero que reconoció la naturaleza de las órbitas terrestres, la honra y respeto que negáis á Dios, pero sabed que ese grande hombre y pensador profundo, no os agradece semejantes obsequios, y escribe contra vosotros estas palabras en la última página de su obra acerca de la armonía de ambos mundos:

«Os doy gracias, Criador mío, y Dios mio, por haberme procurado tal alegria y arrobamiento en el estudio de la Creación, que es la obra de vuestras manos. He dado á conocer á los hombres la magnificencia de

© Biblioteca Nacional de España

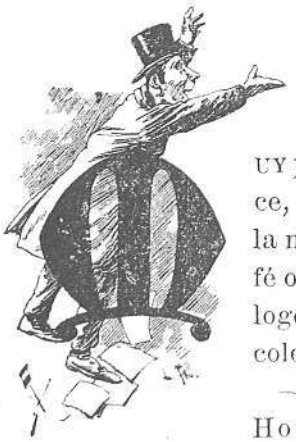
vuestras obras, al menos en lo que mi espíritu limitado ha podido comprender de vuestra inmensidad. Si algo he dicho, Señor, que sea digno de Vos, vuestra sea la gloria; si he dado cabida á las satisfacciones del amor propio, perdonádmelo misericordiosamente. Cercano está el dia en que se llegue á conocer la verdad en el libro de la naturaleza, como en la Santa Escritura, y en que nos regocijemos con la armonía de las dos revelaciones.»

Así hablan los sabios de primer orden; los ateos que les veneran se desdeñan de hablar así.

FRANCISCO DE P. MORELL, S. J.

ASUNTOS CUARESMALES

CHULETAS Y BACALAO



HUY pocos días hace, alrededor de la mesa de un café oímos este diálogo. Era miércoles de ceniza.

—Vamos, Don Homobono, se acerca para Vds. los *beatos* el tiempo del potaje y del bacalao, y supongo irá V. ya preparando el estómago para embaular en él acelgas y espinacas. Gracias á Dios, yo, aunque *más católico* que el Papa, no participo de esas preocupaciones y ñoñerías, y como creo que á Dios se le adora con el corazón, y no con el estómago, como en cuaresma, lo mismo que en la Pascua, lo que me pide el cuerpo, y tengo mi conciencia tan tranquila, y vea V. qué orondo y qué satisfecho estoy...

—Lo que yo creo, Sr. D. Triponcio, que V. tiene tranquilo, y sobre todo bien cuidado, es el estómago, y esto me explica á mí su gordura, más que la paz de su conciencia. ¡Caramba, con estos católicos de *doublé* que ahora se estilan! Más católicos que el Papa, pero que se reservan el derecho de vivir como si fueran turcos, y de no obedecer más ley que la de sus estómagos, ni negarse nada de lo que les pide el cuerpo. Lo mismísimo hacen los cuadrúpedos.

—No se sulfure V. D., Homobono, que no es para tanto.

—¿Pues no ha de serlo? V. D., Triponcio, llama preocupación á lo que es una ley mil veces promulgada por la Iglesia, ley que no pueden ignorar más que los que no quieren saberla, sencillamente porque les gusta más una buena chuleta que un pedazo de bacalao; llama V. preocupación á la abstinencia y mortificación de la carne, que es la ley esencial del cristianismo, llama V. preocupación á cometer un pecado mortal gravísimo y escandaloso, y, amigo mío, no hay término medio: ó herrar ó quitar el banco, ó ser católico con todas sus consecuencias ó quitarse la careta é irse á comer en plena cuaresma salchichón y chuletas con los herejes, judíos y librepensadores que no entienden de

© Biblioteca Nacional de España

esas leyes, ni tienen más Dios que el vientre, ni más religión que la del buen bocado.

—Pero, diga V., D. Homobono: ¿á Dios qué le importa que yo coma chuletas ó bacalao? ¿No son esas cosas demasiado menudas para que Dios se meta en ellas? Esas son cosas de los curas y asuntos de cocina indignos de Dios, y á mí nadie me apea...

—V., D. Triponcio, se apea, como suele, por las orejas, y nada más. Porque, mire V., á Dios no le importa poco ni mucho la carne ni el bacalao, pero le importa infinito que el hombre le obedezca, y se someta á sus mandamientos, sean éstos los que sean. ¿Dios ó el Papa su representante en la tierra, mandan una cosa, por ejemplo, el bacalao en la cuaresma? Pues no hay más que obedecerlo. Negar que exista la ley cuaresmal es negar la evidencia; afirmar que existe, y desobedecerla abiertamente, es ponerse en flagrante contradicción con los deberes de la conciencia y con nuestro nombre de católicos. ¡Que es cosa menuda comer de carne ó de pescado! Eso han dicho siempre todos los glotones y heliogábalos de perro chico que ha habido en el mundo. Pero si es cosa menuda, ¿por que Vds. se tiran al biftek y dicen que les hacen daño los potajes de alubias y los emplastos de espinacas? No es cosa menuda nada de lo que manda Dios; y Dios, que desea la santificación del hombre, le manda en cuaresma el ayuno, la abstinencia, la vigilia, y, en una palabra, la penitencia y mortificación; porque sin penitencia y mortificación es imposible entrar en el reino de los cielos. O renunciar á las esperanzas de la otra vida, ó confesar que ahora y siempre, para ganar el cielo, es y ha sido preciso mortificar la carne y hacer penitencia. Esa es la cuaresma, y esa es su significación. Si sólo estuviésemos en la tierra para engordar, y echar carnes como ciertos animalitos, entonces la cuaresma sería un atentado de leso estómago: mas no es así, estamos para algo más alto, y para eso más alto ayudan, y muchísimo, el bacalao y los potajes. Y basta de sermón, que me voy á tomar mi colacioncita no sea que á mi mujer se la peguen las lentejas que me tiene preparadas para esta noche.

Fuéronse los dos interlocutores. El tragaldabas de D. Triponcio se tragó para comer (que lo hizo de órdago), media carnicería con su acompañamiento de embutidos y butifarras, pero á la media noche sintió tales retortijones de tripas, y padeció un cólico tan atroz, que tuvo verdadera envidia al bueno de D. Homobono, que á aquellas altas horas dormía el sueño del justo, digiriendo tranquilamente su sobrio platito de lentejas y los higuitos secos que tomó de colación.

© Biblioteca Nacional de España

Noticias y comentarios

Los hombres se matan con la frescura del que se bebe un vaso de agua. Todos los dias la prensa periódica da noticias de nuevos suicidios.

Los alienistas más célebres han manifestado que el suicidio es contagioso, y que la publicidad contribuye al contagio.

Pero la prensa no hace caso de los doctores, y aunque la peste cunda, lo que importa es ganar perros chicos.

Y todavía no ha llegado el retrato á poner el sello á la fama del muerto; mas llegará, y pronto hemos de ver en los periódicos una sección con este título: *Los suicidas, ilustrados con láminas. Se suplica á los que hayan de matarse que remitan su retrato con anticipación.*

No hemos de repetir una vez más cuánta parte tienen en esas espantosas desesperaciones las malas lecturas.

Conviene, sin embargo, que las autoridades públicas se enteren de los antecedentes morales y de las creencias religiosas de los suicidas, para que la estadística les persuada de que la libertad de la prensa, las ideas irreligiosas, el amor desordenado á los goces de la vida, producen mayores estragos que las epidemias.

¿Quién tiene la culpa?

Ello es que el Ayuntamiento de Madrid, ha sacado del fangoso arroyo del librepensamiento el nombre de Ramón Chies para manchar con él una calle de la capital de la monarquia.

Ahora, los católicos madrileños censuran acremente el acuerdo de la mayoría municipal, que hiere sus sentimientos, como una bofetada hiere una mejilla. Tienen razón que les sobra; pero en lugar de estas estériles lamentaciones, ¿no hubiera sido mejor votar la candidatura católica que á su debido tiempo se presentó en Madrid?

¡Cuándo se decidirán los hombres de bien á barrer la inmundicia que por su retraimiento se amontona en los cargos públicos!

***

Era natural que *Las Dominicales* echasen los cencerros á vuelo (suponemos que no usarán campanas por ser cosa de iglesia) al ver cómo el celoso Ayuntamiento que nos ha tocado en suerte contribuye también á la glorificación de Chies.

Lo que no entendemos es que para glorificar el librepensamiento y la herejía se digan disparatones y se calumnie á personajes ilustres del saber humano.

Las Dominicales quiere hacer creer á sus ignorantisimos lectores que todos los grandes hombres han sido herejes, como si con esto probase que Chies y Demófilo pertenecen á esa categoria de privilegiados.

Dice que Copérnico fué hereje, y que lo fué también Galileo, cuyos nombres coloca al lado de los abominables de Lutero y Voltaire.

¿De dónde saca esa insigne patochada e órgano del pensamiento desbocado?

Copérnico y Galileo fueron excelentes católicos, como lo fué el Cardenal Cusa, partidario del mismo sistema científico, como lo habian sido aquellas grandes lumbreras de la ciencia que se llamaron Silvestre II, Rogerio Bacón, Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino; como lo fué Cristóbal Colón; como lo han sido los grandes genios del arte, Dante, Cervantes, Calderón, Lope, Rafael, Miguel Angel, Murillo, Velázquez, Mozart y mil más, que son la honra de la humanidad y la desesperación de los enemigos de la Iglesia.

Se necesita frescura para decir que todos los grandes hombres han sido herejes. Desafiamos á *Las Dominicales* á que pongan una lista de heterodoxos en frente de la que nosotros podemos poner de católicos exclarecidos, y á ver si por cada uno de aquellos que tengan algún valor científico ó literario, no ponemos nosotros diez ó veinte que sean verdaderas luminarias del saber y del ingenio.

En fin, cuando tienen que apelar á un Chies para echárscla de personas, ¿cómo andarán esos infelices de hombres de cuenta?

En paños menores.

Nuestros teatros.

Después de *La de San Quintín,* que es de un verde botella muy subido, se ha estrena-

© Biblioteca Nacional de España

do *Nieves*, de color esmeralda bastante alegre.

Ni aun como coloristas, tienen originalidad estos autores que hoy se estilan. No hay quien los haga salir *del verde*.

Es verdaderamente delicioso el artículo titulado «Guttenberg», que acaba de publicar un periódico de esta corte. Mejor que artículo es una colección de ridículas y extravagantes *cursilerías*, pues se llama *grano áureo* al trigo; *albas* las moliendas, y *argénteas* las escarchas del invierno; se dice que los nervios tienen *arpa*, y al contar que Guttenberg pasó *las de Caín* por no tener *parné* para su imprenta, se encasqueta lindo y morondo este parrafillo de perlas: «*...las hieles de su hígado pusieron levadura de acíbar en el pan de su boca y espinas de insomnio en el colchón de su descanso.*»

¡Ya escampa, y llovían necedades!—dirán nuestros lectores creyendo que el tal *esperpento* es de cualquier literato chirle y de poco pelo. —Pues no hay tal, porque es hijo legítimo del Júpiter de nuestros oradores, del Fénix de nuestros académicos, del eximio Sr. Castelar, que no da pie con bola, y aunque parece orador, es orate. Por su rimbombante estilo y su espeluznante oratoria, bien puede decirse del *asombroso* D. Emilio lo que dijo del pavo real un gallardo escritor español: «Ese pájaro todo es pluma, no tiene substancia, ni sirve para comer ni hace caldo.»

El entusiasmo en favor de la peregrinación obrera es admirable. Las cofradías y congregaciones de Madrid enviarán sus representantes ó ayudaron en la medida de sus fuerzas al gasto del viaje de uno ó más obreros, y sabemos de una hermosa congregación que piensa costear el viaje á *treinta* peregrinos pobres. El P. Vicent sigue incansable su excursión apostólica por Andalucía, entusiasmando á las poblaciones más importantes en favor de la peregrinación obrera.

—

El Ilmo. Sr. Obispo de Mallorca ha encargado á los Párrocos de toda la isla que propaguen y fomenten dentro de su jurisdicción la inscripción de peregrinos en las listas que en la secretaría de aquel Palacio episcopal han quedado abiertas. Al efecto ha publicado una circular, que no dudamos será cumplimentada por los buenos católicos.

—

El Sr. Obispo de Orihuela ha ofrecido sufragar de su peculio el viaje á diez obreros de su diócesis, y ha nombrado una Junta de peregrinación.

—

En Barcelona ha quedado constituido el comité central administrativo que ha de entender en la remisión de billetes, *carnets* talonarios, listas de fondas, etc., etc. Una vez regrese de Roma el delegado que al presente allí se encuentra, se remitirán á todos los círculos y parroquias donde se hayan constituido, hasta el presente, Juntas de peregrinación, unos cuestionarios previos, en los cuales se indicarán el itinerario y horario del viaje, la clase de hospedajes y precios de los mismos en Roma, la distribución más apropiada del tiempo, y cuantos detalles sean útiles á los que formen parte de la peregrinación obrera.

—

Se están imprimiendo unos grandes carteles anunciadores, expresando el fin y condiciones del viaje á Roma, alojamientos en la Ciudad Eterna y demás antecedentes, los cuales serán fijados en todas las iglesias y demás centros de importancia. El precio neto del viaje desde Madrid ida y vuelta, es de 110 pesetas en tercera clase y por mar.

De una Crónica momentánea de *El Liberal*:

«...hasta el Nuncio Apostólico—según de público se dice—sale por ahí, llevando dentro del carruaje dos carabinas Winchester: una sencilla para él y otra de repetición para el paje.»

¡No está mala carabina de Ambrosio el autor de tal chiste! Porque se necesita cabeza de *alcornoque liberal* para confundir con S. E. el Nuncio, á cualquier traga niños de gorro frigio ó bravucón á la moda de Chíes, de esos que usan espada de dos manos para andar por casa y matan las pulgas á pistoletazos pues solamente estos espantajos pueden ser *héroes* de la ridícula pantomima del *carricoche*.

© Biblioteca Nacional de España

Noticia de sensación que ha puesto los pelos de punta á cuantos tienen una peseta en calderilla.

Los obreros de Alaucín (Sevilla) se han repartido la dehesa «Robledo» propiedad del Estado. Así, así, nada de ruido, huelgas ni dinamiteria. Pan y mojón, y al gobierno sartenazo. Cualquiera diría que los obreros de Alaucín eran discípulos de Caco, siéndolo muy aprovechados de los desamortizadores que entraron en los bienes de la Iglesia como Pedro por su casa, y amojonaron y se apropiaron de lo que más gustó á su paladar.

¿Qué tal el carnaval en la gran Babilonia, vulgo Madrid?

¡Superior! y las autoridades al nivel de su gloriosa reputación, porque mientras las máscaras que en un carro de basura representaban al Ministerio han dado con sus cuerpecitos en la prevención, los que caricaturizaban hermanas de la caridad, frailes y monaguillos, han sido respetados y admirados como verdaderas instituciones.

Y ¡viva la libertad!

Copiamos de un periódico noticiero el siguiente suelto, que damos con todas las posibles reservas:

«Del alto personal eclesiástico están acordados los nombramientos: de Obispo de Lugo, á favor de D. Benito Murúa, Arcipreste de Cádiz; para el obispado de Badajoz, de D. Ramón Torrijos y Gómez, Obispo de Tenerife: para esta diócesis se propone á D. Nicolás Rey y Redondo, Dignidad tesorero de la de Burgos; para el obispado de Teruel, á D. Antonio Estalella y Sivilla, Canónigo de Barcelona, y nombrando, por oposición, Canónigo de Zaragoza á D. Joaquín Juste y Oteo, Lectoral de Tortosa.»

Efectos de las malas lecturas.

Continuando nuestro propósito de dar á conocer á nuestros lectores cuantos hechos vienen á comprobar la influencia de las lecturas, tanto para el bien como para el mal, tomamos de varias publicaciones los siguientes recortes, que seguramente servirán para ilustrar á muchos ilusos y llamar la atención de los padres de familia y superiores sobre este interesante asunto. Suplicamos con tal motivo á nuestros suscriptores nos remitan cuanto pueda servirnos sobre el asunto y observen ó lean por sí propios.

—

Para que se vea cómo trabajan los enemigos de todo orden religioso y social, consignaremos el hecho de que en casa de un anarquista preso en Barcelona se han encontrado nada menos que 15.000 folletos anarquistas.

—

Todas las medidas de represión contra los anarquistas realizadas en Francia no parecen desarmarlos. Suprimidos sus periódicos *La Revolte* y *Le Père Peinard*, ya está en planta la publicación de otra nueva hoja dinamitera y terrorista, llamada, sin duda, á producir no escaso ruido.

Este nuevo periódico será órgano de los *los libertadores*, se llamará *El Conscripto*, y su tirada alcanzará la cifra respetable de 50.000 ejemplares.

Gratuitamente será distribuído en todas las regiones de Francia, y su aparición coincidirá con el período de las *quintas*.

Detalle curioso. La redacción de *El Conscripto* no pondrá en el periódico nada de su cosecha. Tomará de todos los escritores las páginas más violentas y pesimistas que hayan publicado en su vida.

De este modo evitarán persecuciones y excusarán toda responsabilidad ante los tribunales.

—

El conocido anarquista M. Julio Guesde confiesa que se hizo republicano leyendo *Les Chatiments* de Victor Hugo, y está instruyéndose en las ideas de la *Crítica de la Razón pura*, por Kant, y ahora resume sus opiniones en esta frase: *El hombre es para el hombre un lobo*. Y esto debe ser imprescindiblemente. Se trata de devorar al prójimo ó de perecer entre sus dientes. Y ahora diremos, como los fariseos en la Pasión del Salvador: «¿Para qué necesitamos otros testigos?»

—

Persona tan poco sospechosa de retrógado como Eusebio Blasco, en carta dirigida á *El Liberal* desde París, dice lo que á continuación copiamos:

© Biblioteca Nacional de España

«La lectura hace más daño que todos los venenos descubiertos hasta la fecha.»

.....

«Los periódicos modernos, desde que hay libertad absoluta de imprenta, hacen más víctimas que todas las epidemias juntas.»

.....

«Con la publicidad que se da á los crímenes y á los criminales, se crean criminales como quien cría espárragos. El que no puede llegar á la notoriedad por su talento, quiere llegar por sus crímenes, porque el afán de parecer y de levantar figura es la lepra de nuestro tiempo.»

El caso merece meditarse, pues se repite con elocuente frecuencia.

Se trata de un alcalde de un municipio pequeño de Francia (apenas cuenta 565 vecinos), quien disgustado porque en el pueblo, sin gravamen alguno para el Ayuntamiento, existiesen tres escuelas religiosas, quiso abrir una cuarta, para dotar á sus administrados de una escuela *laica*.

Este alcalde, que se llama Butrulle, tiene una hija, y cualquiera creería que ésta figura como la primera entre las alumnas de dicha escuela: pues nada de eso, la educación de la niña ha sido confiada á las religiosas que dirigen uno de los tres colegios católicos de aquel pueblo.

Haz lo que te digo, dirá aquel alcalde, pero no lo que yo hago.

Así proceden muchos clerófobos, probando con ello la falsedad de los principios que en la práctica sustentan.

«No quiero—decía Bianchi Giovini—que mis hijos tengan, como yo, el infierno en sus corazones.»

Y por eso, á pesar de ser librepensador, mandó á sus hijos á ser educados por los Jesuitas.

VARIEDADES

Don Floro de Cantalarrana era el gomoso más perfecto que se conocía en Madrid. Rico, elegante, instruido, simpático y cuantas prendas personales puedan Vds. imaginarse, todas las reunía el pollo en cuestión. Pero nada hay perfecto sobre la tierra, la perfección absoluta se reserva para seres divinos, y, claro está que nuestro D. Floro había de tener algún lado flaco.

Le apestaban los pies de una manera disparatada.

Este defecto le amargaba la existencia.

Ponía por su parte cuantos medios estaban á su alcance para disfrazar olor tan pestilente; mas no bastaba ni el opoponax, ni el ilan ilan, ni todos los perfumes conocidos. Consultó con médicos afamados; hizo viajes á Alemania en busca de sabios doctores; opinaron unos que se trataba de un humor herpético manifestado en aquella forma, y le propusieron las aguas sulfurosas.

Otros opinaron todo lo contrario, y otros una cosa intermedia entre la opinión de los primeros y de los segundos.

Pero él escuchó á todos, é hizo sucesivamente los remedios recetados por unos y otros, sin encontrar alivio en su poco elegante enfermedad.

Cuando iba de visita, observaba que las personas de la casa trataban de ponerse de él á la mayor distancia posible. Sus amigos huían de su compañía, y en todas partes desempeñaba el papel de apestado.

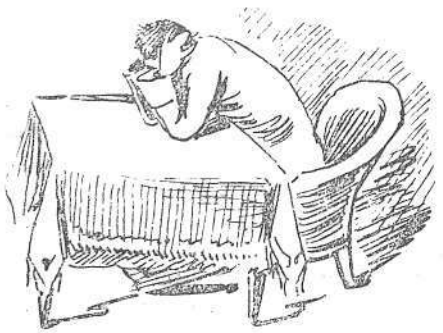
Esto le llegó á entristecer de manera que no salía apenas de casa, y, cuando lo hacía, buscaba los sitios apartados y solitarios. Mas como este género de vida estaba en pugna con su modo de ser, altamente sociable y

© Biblioteca Nacional de España

amigo de las reuniones del gran mundo, entróle hipocondria y deseos de abandonar esta vida.

Pensó en el suicidio antes que verse despreciado.

No sé qué medio eligiría para cometer la mayor de las barbaridades; ello es que una



mañana escribió unas cartas y salió de su casa con intención de no volver más.

Al llegar á la puerta de Alcalá metió mano al bolsillo interior del gabán, casi maquinalmente, y encontróse con una tarjeta.

Era de un médico amigo que le participaba el traslado de domicilio; y, vean Vds. qué casualidad; á éste, con ser amigo, no le había consultado acerca de su enfermedad.

Dió media vuelta y se dirigió donde indicaban las señas de la tarjeta.

Era muy temprano. Su amigo estaba en la cama todavía.

—Que le pasen recado; ¡es cosa que corre muchísima prisa! Diga V. que está aquí Floro de Cantalarrana.

Volvió el criado á los pocos segundos diciendo:

—Que pase V.

El médico estaba en la cama.

—Vaya unas horas de visitar á los amigos.

—Chico, dispensa; he salido de casa para matarme.

—¡Hombre! ¡Fuertecito es eso! ¿Qué mosca te ha picado?

D. Floro contó á su amigo todas sus cuitas derivadas de aquel maldito olor.

Durante el relato, que fué un poco largo, el doctor se quedó medio adormilado, diciendo algunas veces:

—Sigue, sigue; no me duermo.

Cuando Cantalarrana hubo terminado, se incorporó un poco el galeno, y mirando á su amigo fijamente, le preguntó:

—Por supuesto, tú te lavarás los pies con frecuencia.

—No lo he hecho en mi vida—contestó don Floro.

—¡Pero hombre!—exclamó el médico, dejándose caer en la cama.—Por ahí debías haber empezado.

MORALEJA

¡Cuántos infelices hay que, por más que se agitan y afanan, no hallan la paz del corazón! Ricos, elegantes, halagados por todo el mundo, son más infelices que el pobre mendigo que pide una limosna; y hastiados de la vida, sueñan con pegarse un tiro ó tirarse por el viaducto. ¿Cuál es el origen de su malestar? Pues el mismo que el del héroe de nuestro cuento. Si aquel nunca se lavó los pies, éstos no se lavan el alma en las aguas purísimas de la confesión. Pónganse bien con Dios, y ya verán cómo gustan de la tranquilidad de la conciencia. Y ninguna época mejor que la presente, porque empieza el cumplimiento de Iglesia. Esto es el lavatorio general de las almas.—X.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial, S. Bernardo, 92.—Teléf. 3.074

© Biblioteca Nacional de España